

a y de allí oímos la retreta.
 mos a ver a mister Trece y des-
 rió algunos meses después de su
 pusieron un buen almacén de
 uy bien en su negocio.
 s de nuestra llegada a San José,
 udimos cambiar de ropa. Fue una
 el no haber llevado a mano si-
 ropa, pero no teníamos en qué
 se tiempo no se usaban las male-
 onturas que nos dieron no tenían

stió, según informó el carretero,
 e bueyes lo picó una araña vene-
 inuar la marcha.

después de nuestra llegada, mi
 con el superior del seminario, el
 Malezieux.

se manifestó el padre Malezieux
 nos allí, pues mis dos hermanos
 alumnos del seminario de Popa-
 a el año escolar estaba avanzado,
 icultad para recibirnos.

n se encargó de conseguir los ca-
 shadas y todos los demás aperos
 anos.

Conde Patricio

entre los pasajeros que iban en

el buque que nos llevó a Costa Rica iba un prestidigitador italiano de fama mundial, llamado "El Conde Patricio". Ese señor llevaba un enorme equipaje y gran material de propaganda, con su retrato, etc. Todos los baúles de los pasajeros salieron del buque adornados con los retratos del Conde Patricio. Llevaba avisos enormes que decían solamente: "Llegó el Conde Patricio".

Como nos hicimos amigos en el viaje, cuando los ayudantes del Conde Patricio salieron a pegar los avisos en las calles, yo les ayudé y así pensámos tener entrada segura a las funciones. Desgraciadamente, cuando se estrenó, ya habíamos entrado al seminario y no pudimos verlo trabajar, pero a mi padre le obsequió el Conde una entrada para la temporada.

Naturalmente, un prestidigitador tan hábil y complaciente como el Conde Patricio era una diversión a bordo. A él no le gustaba que le exigieran que hiciera pruebas, pero cuando menos pensámos hacía alguna.

Un día estábamos de sobremesa en el comedor y el Conde llamó a un sirviente y le dijo:

—Tráigame azúcar.

A poco rato se apareció el sirviente con la azucarera. El Conde la destapó y dijo al sirviente:

—Le he pedido azúcar y usted me trae la azucarera vacía. El sirviente se quedó perplejo, y entonces el Conde le dijo:

—Es que usted en el camino se ha echado el azúcar a los bolsillos.

Inmediatamente el sirviente metió mano a los bol-